

### **TLCAN: prisa por calidad**

Aunque en su conversación telefónica de 18 minutos el presidente Enrique Peña Nieto instaba a su contraparte de Estados Unidos, Donald Trump, a brindar con tequila para celebrar el fin de la negociación bilateral, el tamaño de la euforia de éste podría haberlo llevado a llenar las copas con aguardiente. El huésped de la Casa Blanca insistió una y otra vez en lo bien portado de México para llevar la nave a puerto, su puerto, contrastando el “señor presidente” de Peña Nieto con el “Enrique” de Trump a éste.

Estados Unidos, dueño de la batuta y del concierto, llevó la fiesta tal como lo había planteado, en un marco en que su rencor al gobierno de Canadá dejó al país de espaldas al callejón en lo que perfila el fin del trilateralismo. El país de la hoja de arce tiene cuatro días para plegarse a las exigencias de Estados Unidos o el Tratado de Libre Comercio de América del Norte se divide en dos bilaterales, por más que el escenario distorsiona la autorización del Congreso para la aprobación en bloque de lo negociado, el llamado fast track.

La insistencia y persistencia del presidente Peña Nieto porque se incorporara a Canadá cayó una y otra vez en oídos sordos. A contrapelo de la advertencia de los organismos empresariales con punta de lanza en el Consejo Coordinador Empresarial, de no canjear los tiempos políticos por una negociación insatisfactoria para el país, la prisa venció a la calidad. Perdió el secretario de Economía, Ildefonso Guajardo, ganó el canciller Luis Videgaray. Ganó ayer el peso en su paridad frente al dólar, ganó la Bolsa Mexicana de Valores, ganó el corto plazo. Habría que esperar si el largo también.

Por lo pronto, no solo el TLCAN perderá su esencial trilateral, sino hasta el nombre. Según Trump, éste era sinónimo de abusos contra su pobre país. Y por lo pronto, México elude la posibilidad de un impuesto global de 25% a las exportaciones de vehículos al mercado estadounidense, pero acepta que el contenido regional de éstos salte de 62.5% a 75%, en tanto entre 40% y 45% del armado tendrán que realizarlo trabajadores cuya base salarial sea de 16 dólares por hora, es decir 302 pesos, es decir 2 mil 456 pesos diarios, es decir 72 mil 20 pesos mensuales. La semilla, indudablemente, para la reivindicación salarial del país, en un escenario en que al gobierno le aterra aumentar 10 pesos diarios al salario mínimo.

En el terreno energético no pasó la posibilidad de reversa planteada por el representante del gobierno electo, Jesús Seade, pero tampoco fue más allá, como lo planteaba Estados Unidos. Y aunque las disputas que pudieran darse en el intercambio entre México y Canadá se resolverían en el arco del acuerdo que sustituyó al Transpacífico de Asociación Económica (TPP), es decir el Acuerdo Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (TPP-11), con Estados Unidos habrá que ventilarlas en los tribunales.

En el caso de la muerte súbita cada cinco años que pedía Estados Unidos, finalmente hubo empate. Se revisará cada seis años el acuerdo mercantil, pero no se suspende su vigencia. Esta será de 16 años. Donde el país venció a Estados Unidos es en la cláusula “de temporalidad”, es decir que suspendiera sus exportaciones de frutas y legumbres a Estados Unidos en plena temporada de cosecha en el país del norte. Adicionalmente, se pactó no a cuotas y “cupos”. Habrá que ver, sin embargo la letra chiquita.

De no aceptar Canadá prácticamente ceder a las imposiciones de Estados Unidos, la Casa Blanca enviará al Congreso la negociación con México el fin de semana, para apretadamente darle los 90 días que reclama la revisión para el sí o no del todo o nada, es decir sin opción de corrección. Zancadilla a Canadá

**Balance general.** Colocada en línea de negociación, a petición de la empresa brasileña Odebrecht, la posibilidad de un “acuerdo reparatorio” con aval de la Secretaría de la Función Pública y la Procuraduría General de la República, lo que implicaría poner en la mesa una cantidad a cambio de que la firma pudiera seguir operando en el país, lo que no avanza es la posibilidad de consignar a los responsables de recibir los sobornos de la empresa a cambio de contratos. Aunque el ex procurador Raúl Cervantes anunció en una comparecencia de salida ante comisiones de la Cámara de Diputados que la investigación estaba ya en trance de consignación a un juez, ahora resulta que en realidad el avance era raquítico. Según ello el encargado del despacho Alberto Elías Beltrán, debió empezar prácticamente de cero. Al parecer el embudo se centra en la pesquisa que apunta a que parte de los recursos ilícitos se fueron al financiamiento de la campaña presidencial del PRI en 2012. De ahí el amparo concedido al ex director general de Pemex, Emilio Lozoya, para evitar que la Fiscalía Especializada en Delitos Electorales pudiera consignar el expediente.

**EDITORIAL EL UNIVERSAL: TLCAN; ¿se aprendió la lección? (28/08/2018)**

### **Read in Englis**

Donald Trump se encontraba en campaña cuando arengaba a sus simpatizantes ofreciendo desaparecer el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, por “injusto” y por ser “el peor tratado comercial de la historia”. Instalado ya en la Casa Blanca, su discurso se endureció y amenazó con desaparecer el acuerdo el día menos esperado. Así, una mañana anunció su decisión de abandonar el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP). ¿El TLCAN sería el próximo?

Las consecuencias fueron inmediatas: el peso se devaluó, la inversión nacional y extranjera se detuvo; las proyecciones económicas para México se tornaron de un tono gris oscuro. Se temió lo peor mientras Trump no definiera sus intenciones. Al final, en mayo de 2017, el gobierno estadounidense planteó la renegociación del Tratado, la cual comenzó en agosto de ese año.

Las exigencias de la parte estadounidense y la percepción de debilidad negociadora de México generaron turbulencias en la economía. Y no es para menos si entre 70% y 80% de las exportaciones nacionales tienen como destino la nación vecina. En ese momento comenzaron las lamentaciones de haber colocado todos los huevos en una sola canasta. A pesar de que México es el país con más tratados comerciales en el mundo, su comercio no está diversificado. Por el contrario, es totalmente dependiente de la economía estadounidense.

Ayer, luego de una larga y amarga negociación, se alcanzó un final satisfactorio. México y Estados Unidos lograron un acuerdo comercial preliminar para seguir en la ruta del libre comercio iniciada en 1994. Esta vez la inclusión de Canadá está pendiente; las diferencias con el gobierno de Donald Trump distanciaron en el último momento a la parte canadiense, que ahora revisará los términos del documento para definir su adhesión.

**¿Aprendió México la lección?** Toda economía vivirá siempre bajo riesgo si las tres cuartas partes de su comercio dependen de un solo mercado. El momento en que ese mercado entre en crisis o llegue un nuevo presidente con un punto de vista radical, la economía del país dependiente entrará también en crisis.

Y hay más: **México no puede aspirar a ingresar a un tratado comercial ofreciendo mano de obra barata como su gran arma competitiva**, en lugar de apostar a la innovación o industrias nacionales, además de que cierra oportunidades a la población de mejorar su calidad de vida. El año de incertidumbre llegó a su fin, pero nadie sabe en qué momento el acuerdo podría nuevamente tambalearse. ¿Se aprendió de los errores?

**COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ.** Agosto 28 del 2018

### ***El acuerdo sí es trilateral (México-Estados Unidos-México)***

Donald Trump se sentó en el escritorio del Salón Oval y anunció la conclusión del acuerdo bilateral México-Estados Unidos. Tomó el teléfono, se enlazó con el presidente Enrique Peña Nieto y empezó un diplomático jaloneo entre su conocido plan de tener acuerdos separados y una defensa del presidente mexicano de mantener un pacto entre tres. Estamos, por ahora, ante una victoria pírrica. Un aparente triunfo de la negociación que efectivamente deja un entendimiento entre las delegaciones de México y Estados Unidos, pero que margina a Canadá.

El resto de la semana será intensa para saber si realmente se puede llevar a buen puerto la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) o si bien, como de hecho lo dijo Donald Trump, lo que tenemos por ahora es un acuerdo bilateral ante la inminencia de sus planes de dar por terminado el TLCAN. Está bien conocer el adelanto de algunas intimidades del acuerdo, como la ampliación de la cláusula de extinción de cinco a 16 años, el pacto automotriz o la eliminación de los pretendidos aranceles agropecuarios, pero todo eso por ahora está bordado en el aire.

Y a pesar de que Donald Trump se sale con la suya hasta ahora, lo cierto es que para México es una gran noticia por partida doble. Por un lado, se logró terminar con la amenaza de Donald Trump de inicios de su mandato de terminar con cualquier acuerdo comercial. Eso que llevó el tipo de cambio en su momento a los 23 pesos. Y, por otra parte, se consolida una de las transiciones sexenales más tersas y de mayor colaboración en la historia reciente. A nadie le gusta, de verdad, que no esté Canadá hasta este punto en el pacto, pero México tiene garantizado un acuerdo bilateral que da certeza a los inversionistas.

Pero, el hecho de ver trabajando juntos y con resultados a los funcionarios de Enrique Peña Nieto y de Andrés Manuel López Obrador era algo impensable hasta hace poco tiempo. Las transiciones incluso entre priistas y panistas habían sido complejas, en buena medida por la rijosidad de los que ahora van a gobernar, pero un escenario donde el gobierno saliente y el gobierno entrante pudieran plantar cara ante los negociadores estadounidenses con una postura común es algo que no esperaban en Washington.

Es un hecho que la delegación estadounidense esperaba sacar alguna ventaja de lo que creían era una inevitable división entre el presidente saliente y el presidente entrante y no sucedió. Es indispensable que Canadá se sume al acuerdo, porque ese es el mejor escenario para la región. Pero incluso en este marco de un acuerdo bilateral la noticia es muy positiva. Porque al final lo que se lee en los mercados es que realmente lo que se anunció fue un acuerdo trilateral entre los gobiernos de Enrique Peña Nieto, Donald Trump y Andrés Manuel López Obrador. Y este acuerdo tiene un enorme peso para conservar la estabilidad en este país.  
[ecampos@eleconomista.com.mx](mailto:ecampos@eleconomista.com.mx)